

La Cuestión Universitaria

Boletín Electrónico de la Cátedra UNESCO de Gestión y Política Universitaria
Universidad Politécnica de Madrid



"La renovación de las metodologías educativas en la universidad"

nº 2 / 2007

ISSN 1988-236X

Entrevista a Mercè Gisbert, Vicerectora de Política Docent i Convergència a l'EEES de la Universitat Rovira i Virgili, ESPAÑA

Pregunta.- ¿Cuáles son las estrategias que están siendo implementadas en las universidades españolas para promover la adaptación de las metodologías educativas al Espacio Europeo de Educación Superior? Por ejemplo: incentivos, formación, motivación, etcétera, y ¿Qué otras considera deberían ser implantadas?

Respuesta.- Es evidente que las universidades españolas en el tema de la innovación y la mejora de la calidad docente en estos últimos años, desde el principio del 2000, han hecho un esfuerzo individual y colectivo, tanto interno como externo a la institución, para favorecer que la enseñanza se hiciera de modo distinto. Desconozco si tenemos los indicadores suficientes para considerar que lo hacemos mejor de como lo hacíamos, o si bien en algún punto puede que nos hayamos equivocado e ido a peor, pero lo que sí es cierto es que se hacen las cosas de modo diferente a como se han realizado hasta ahora.

Respecto a los incentivos que tenemos para conocer el grado de viabilidad, cabe señalar que en todas o casi todas las universidades existen iniciativas encaminadas a favorecer la innovación docente a través de convocatorias. También las Comunidades Autónomas y el Ministerio de Educación y Ciencia llevan a cabo iniciativas en este sentido y han supuesto uno de los elementos que ha generado procesos de cambio desde el punto de vista docente. Tenemos, además, una necesidad, no sé si cumplida, de favorecer el reconocimiento a los docentes que realizan su labor de un modo distinto o intentan innovar o variar la forma de llevar a cabo su tarea diaria, que es impartir clase. Las universidades hacemos lo que podemos en este sentido, mientras que las Administraciones no todo lo que debieran, ya que a la hora de reconocer cuando acreditan o habilitan a los profesores, éstos no sólo son investigadores o gestores sino también docentes. De hecho, la docencia es el elemento que da sentido a la Universidad más allá de la investigación, la innovación y el desarrollo, que parece ser que es lo único reconocido desde el punto de vista de la visibilidad. En este sentido, nos queda mucho camino por recorrer y no únicamente es una tara de la Universidad sino también de las Administraciones.

También debemos plantearnos ya, de una manera sistemática y organizada, la necesidad de investigar sobre la docencia en la Universidad y la innovación educativa, pues es un campo fundamental para generar procesos de mejora. Existe la tendencia a pensar en la investigación no desde el punto de vista de la didáctica y la pedagogía, sino desde el científico-tecnológico y, por tanto, es un campo fantástico e importantísimo que se nos va quedando un poco en el camino.

P.- ¿Qué obstáculos encuentran en su país los docentes y estudiantes en la renovación metodológica?

R.- Los profesores encuentran como obstáculo el escaso reconocimiento y capacidad del sistema universitario y administrativo, en general, para reconocer que son buenos también en docencia. Aunque la misión fundamental de la Universidad sea formar a las futuras generaciones y alguien tiene que ocuparse de impartir clase, la realidad es que al final da igual que se haga bien o mal, por tanto, es un problema que tendríamos que superar.

Así mismo, es imprescindible que dispongamos de un sistema de indicadores de calidad de la docencia para poder aplicarlo y evidenciar cómo se lleva a cabo la docencia. Desde el punto de vista de los estudiantes, éstos hacen lo que los docentes pedimos que realicen. Nos quejamos con cierta insistencia de que son pasivos y sólo receptores, y no actores de su propio proceso formativo. Sin embargo, la verdad es que cuando comenzamos a organizar la Universidad desde un punto de vista distinto en el ámbito metodológico, los estudiantes tampoco tienen mucha más opción, llevan a cabo lo que les exigimos, dando unos resultados concretos y esforzándose en una dirección determinada. Por tanto, si como Universidad somos más activos que hasta ahora lo somos, los estudiantes no tendrán otro remedio que serlo. Si les permitimos poder elegir entre ser actores o receptores exclusivamente, obviamente lo más fácil será ser lo segundo; sentarse en una silla, escuchar y al final del proceso rendir cuenta en el sentido en que los docentes pedimos que lo hagan. Si lo que les pedimos es que tengan la capacidad de actuar como receptores de este proceso formativo no tendrán otra salida, pues al final les vamos a pedir resultados también de su capacidad de incorporación de una manera activa.

P.- ¿Qué procedimientos se utilizan para medir los resultados obtenidos después del uso de los diferentes métodos educativos?

R.- Nos falta mucho para poder disponer indicadores claros que realmente nos permitan tener una visión cualitativa y cuantitativa de lo que supone un proceso de aprendizaje, más bien de formación, al menos en mi comunidad autónoma (Cataluña), de las agencias de calidad y de la propia Administración autonómica; donde existe una serie de instrumentos de medición de rendimiento académico que fundamentalmente tienen que ver con la cantidad de créditos que hemos matriculado y cuántos superado, cuántos estudiantes hay matriculados en una asignatura y cuántos se presentan, cuántos de los que se presentan acaban aprobando en un tiempo determinado.... Son referentes que están bien y nos son útiles, sin embargo debemos encontrar alguna estrategia que sea de corte cualitativo y que realmente posibilite medir en qué medida estos números indican que los estudiantes aprenden, y lo hacen mejor y con un mayor nivel de rentabilidad desde el punto de vista de generación de conocimiento y de aplicación del mismo a un mundo personal y profesional, a continuación.

En definitiva, nos faltan muchos indicadores, tanto de carácter cuantitativo como cualitativo, y probablemente no sólo del final del proceso, sino también en el desarrollo –desde que diseñamos un plan de estudios hasta que lo implementamos– y después éste tiene que conllevar unas repercusiones en términos de creación de conocimiento y de aplicación del mismo a un proceso de mejora de unas personas que acceden a la universidad, y que lo hacen para ser mejores de lo que eran cuando habían comenzado su proceso formativo. Por tanto, la evaluación diagnóstica es fundamental, la procesual y la sumativa también, pues la medición del producto obviamente tiene que servir para ver qué hemos logrado. Si desconocemos el punto del cual partíamos difícilmente podremos contar con indicadores de cuánto hemos avanzado y dónde habremos llegado.

P.- ¿Qué tipo de recursos didácticos considera esenciales para la adaptación de los métodos docentes a los planteamientos del Espacio Europeo de Educación Superior? ¿Y qué papel considera que juegan las Tecnologías de la Información y Comunicación en todo este proceso?

R.- En las Tecnologías de la Información y Comunicación está la clave de generar espacios más versátiles, además de procesos de formación más adaptados a los diferentes grupos de usuarios finales de esta formación universitaria. Partimos de una deformación histórica de pensar o imaginarnos un estudiante universitario a tiempo completo, que no hace nada más que estudiar; en realidad, cada día hay mayor diversidad de personas que acceden a la universidad; unos pueden dedicarse solamente a estudiar, pero la mayor parte prefiere o quiere hacer más cosas además de formarse. Por todo ello, hemos de tenerlos en cuenta a los segundos también, de lo contrario no estaremos dando servicio o cubriendo las expectativas y necesidades de un colectivo importante de personas. Además, dentro del principio de educación a lo largo de la vida donde la formación inicial del estudiante será de cuatro o cinco años, implicará, a continuación, su integración en el mundo laboral y profesional y, una vez producido ésto, será necesario continuar su formación porque es lo que exige nuestro mundo profesional. Si no pensamos también en este colectivo de estudiantes *part time*, que será dentro de muy poco tiempo el mayoritario que accederá a la formación universitaria, nos habremos equivocado de nuevo.

Ello no quiere decir que sólo la tecnología es la que nos facilitará un espacio, un proceso y unos materiales más versátiles, flexibles y adaptables; pero al final acabamos cayendo, en el buen sentido de la palabra, en el mundo tecnológico en todos los sentidos: para comunicarnos, para tener un material distinto, otro espacio de formación... Por ello, también debemos pensar en otros *espacios y tiempos de formación*; así en las aulas clásicas de sillas encastradas en el suelo que no pueden moverse, los espacios de formación son estáticos y no pueden considerarse en función de la metodología de enseñanza que vamos a utilizar, los tiempos son idénticos en todos los días de la semana y en todas las semanas del curso académico, los cursos pensados exclusivamente desde septiembre a junio o julio. Aunque no solemos considerar los espacios y los tiempos como recursos, serán fundamentales para imaginarnos la formación superior de modo distinto.

Es evidente que tampoco podemos imaginarnos como recurso exclusivamente el material impreso porque de hecho cada vez hay menor cantidad en el sentido "impresión" y mucha más en formato electrónico, el cual no depende exclusivamente de la Universidad ni de los profesores, sino de un contexto global, que se puede generar en Sydney y utilizar en Madrid o en Salamanca o en Segovia, o sencillamente se puede crear aquí y utilizar en Sudáfrica si es el caso. Por ello, es otro tipo de recurso descontextualizado que se tendrá que contextualizar, no obstante aportará una visión mucho más genérica y amplia de lo que es el mundo y lo que es el contenido de lo que tenemos ahora. Evidentemente existe otro tipo de recursos que son las propias instituciones y el propio entorno y contexto en el que éstas se mueven, y que cada vez producen más conocimientos y espacios para aprender y compartir conocimiento.

P.- ¿Podría usted decirme si existe en su país algún sistema para incluir y compartir experiencias de "buenas prácticas" en el ámbito de las metodologías educativas?

R.- Cada universidad ha ido generando espacios que permiten "socializar" y compartir todas las experiencias de cambio, de renovación metodológica, de intento de llevar a cabo la docencia de otra forma. Así, existen iniciativas que tienen que ver con las Comunidades Autónomas o con las propias agencias de calidad, encaminadas a hacer visibles aquellas experiencias que son de calidad, distintas, que innovan y aportan alguna variación sobre lo que se hace

normalmente. El propio Ministerio también posee experiencias a partir de los proyectos del Programa de Estudios y Análisis, que no son sino un intento de poder conjugar todas aquellas experiencias de distintas universidades en un mismo proceso de sistematización, que a su vez evidencia modos de hacer distintos, mejores, y que favorecen los cambios. Después se encuentran las iniciativas privadas, con mayor o menor capacidad, y sería el ejemplo de Universia, que intenta tener un Portal en el que sean visibles las iniciativas de todas las universidades españolas o de algunas de ellas. De todas formas no existe aún una experiencia sistemática que haya intentado sistematizar y publicar todas las iniciativas que realmente hayan funcionado desde la innovación y cambio metodológico en la Universidad, seguramente porque tampoco llevamos tanto tiempo de renovación para poder presentar datos reales de lo que ocurre cuando intentamos hacer las cosas de otro modo. Existen muchos proyectos que se escriben, muchas iniciativas que se difunden, pero realmente tenemos muy poca experiencia con datos reales y contrastados de las universidades que puedan demostrar que algunas prácticas funcionan, y bien, o que sencillamente otras mal o fracasan estrepitosamente. Tan útil es saber que algo es exitoso, como que en algo no tendríamos que equivocarnos.

Para que ello sea posible nos falta un paso intermedio al que he hecho alusión en las cuestiones previas; es necesario disponer de indicadores suficientes de calidad de la docencia y del cambio metodológico. Hasta el momento todos estamos llevando a cabo intentos de mejora, pero pocos o en muy pocos sentido tenemos herramientas que sean capaces de apuntar que si algo se hace de una manera y en una determinada dirección, se hace bien. Por tanto, más que espacios de visibilidad de los cambios metodológicos, que los tendrían que haber, deberíamos disponer de indicadores sobre cómo hacer la docencia en una dirección concreta mejor de cómo la venimos realizando.